

organizaciones de un oficialismo rutinario, nosotros tenemos que centuplicar nuestro esfuerzo para realizar nuestra misión. Tengamos este empeño arduo y sagrado, esa «sublime terquedad de la esperanza» de que hablaba el Maestro de nuestros maestros.

Atentos a las dos señales de nuestro tiempo observadas por Hermann Hesse en sus «Salutación a las Juventudes del Mundo»: «el terror que se apodera de los burgueses ante las predicciones de «extinción» de sus profetas, y el júbilo de la juventud que despierta en todas partes», sigamos, no en la fría teoría, sino en la práctica cotidiana, el consejo del Maestro desinteresado y sereno: «Yo os predico también—profesores futuros de la acción—el olvido de las distinciones de estirpe y de raza; yo saludo la unión de los troncos nacionales y la formación del espíritu colectivo. Y vosotros que no tenéis el egoísmo de los hombres maduros, ni sentís el acicate de los prejuicios aristocráticos, fecundad el alma del pueblo y redimid con el esfuerzo a una raza proscrita» Gabriela Mistral afirma con razón que «los universitarios poseen la cultura sin haber perdido todavía la generosidad ardiente». «Su falta de intereses materiales—agrega—los hace más justos, aunque a veces los haga utópicos». Es pues a los jóvenes a quienes, por todos conceptos, les corresponde realizar la misión redentora y dignificadora de la cultura. Es sobre la base de una juventud desinteresada, valerosa, ajena a los cálculos y a los prejuicios de la madurez, que se ha de levantar el edificio de una organización docente orientada—sin miedo ni estrecheces de rentistas engreídos—hacia los ideales modernos de la justicia social y de la honrada política.

En medio de la desorientación espiritual y la incoherencia intelectual de nuestra vida, nuestra labor es bien clara: a medida que vayamos adquiriendo conocimientos y experiencias que nos lleven a la comprensión cada vez más completa y más viva de los ideales modernos, debemos pugnar por su difusión y su aplicación práctica a nuestro medio. Para esto antes que todo y sobre todo, tenemos que realizar *la doble selección de la voluntad y de la cultura*. Sepamos cuáles de entre nosotros quieren y pueden ir hacia el pueblo sin orgullo intelectual y sin prejuicios de clase. Sepamos quiénes tienen generosidad, inteligencia y cultura suficientes para imponerse esa labor educadora de las clases trabajadoras que más que por «pan y circo» claman hoy por dignificación moral e intelectual.

Sepamos quiénes no temen que al contacto de los hombres que «huelen a trabajo» desaparezca toda la gracia y toda la gentileza de sus figuras «incroyables». Impongamos a los que aspiran a ocupar «puestos dirigentes», a los que han imaginado el mundo de la burocracia como el cielo de la haraganería y el *paratso de los mediocres*, que todo lo deben a la compadrería, la adulación, el nepotismo o la intriga; impongámosles a los *señoritos universitarios* y a sus imitadores, obligaciones serias de autoeducación y una misión generosa de docencia para con sus inferiores. Inventemos las organizaciones que controlen esa labor, y pronto sabremos quiénes entre los estudiantes merecen el respeto y la estimación de sus conciudadanos y de sus maestros y quiénes son sólo dignos de desprecio; quiénes son elementos de dignificación popular, de orden y de honradez, y quiénes son, por sus vicios y por su miseria espiritual, aliados naturales de todas las tiranías, agentes de corrupción, gentes despojadas de todo principio de virilidad y de hidalguía.

En resumen, y en vista de las incidencias y comentarios producidos en torno al funcionamiento del *Comité Estudiantil Obrero*, el suscrito opina:

I) Que por ningún motivo debe permitirse la disgregación de un organismo aún no sometido a prueba, ni debidamente constituido;

II) Que de parte de los gestores del movimiento que

lo produjo, la defección de sus filas es un acto digno de censura por la inconsecuencia y falta de continuidad en el esfuerzo y falta de energía que acusa; y

III) Que, teniendo en consideración la injustificada alarma producida en ciertos círculos por el hermoso y noble sentimiento de confraternidad obrero-estudiantil que ha hecho posible para la Universidad la afirmación altiva de su independencia, la acción del Comité debe limitarse a la labor cultural.

EDWIN ELMORE

Lima, junio 2 de 1923

Desde Moscú escribe Haya de la Torre

Moscú, julio 18 de 1924.

Mi querido Jorge Lascano:

Hasta aquí, me ha llegado en el primer número de *Bases* el abrazo caluroso de estímulo que tú me envías al final de un artículo lleno de generosidad, que agradezco cordialmente.

Hece 20 días que vivo en Rusia, donde he encontrado la revelación de todo un mundo nuevo. No sé si la propaganda enconada que se hace contra los Soviets resulta hasta necesaria para un visitante sereno, que llega a darse de cara con una realidad sorprendente.

Cuando hace dos días he presenciado un desfile de cien mil obreros en un solo clamor frenético de entusiasmo, he comprendido que el arraigo de la dictadura proletaria es ya una realidad histórica, definitiva. Y sumando esta impresión a las que diariamente recibo, puedo afirmarte que la revolución rusa es un hecho real, perdurable y firme.

¡Cómo pienso en los problemas de nuestra América, y en nuestro deber como responsables de su porvenir!

Cada día que pasa siento más profundamente la convicción de que todo muchacho indiferente o egoísta es un traidor entre nosotros.

Yo espero aún mucho de ustedes los argentinos, después del colapso que ya parece terminar. Confío en que ha de surgir de nuevo allá una resolución heroica de acción y de sacrificio. Porque les conozco bien, mi fe en ustedes es indeclinable.

Estoy escribiendo un libro de impresiones sinceras, desapasionadas, absolutamente serenas. Será un libro para «nosotros» los de América.

Oye: no he visto en *Bases* nada en contra del imperialismo yankee. En indispensable crear un fuerte sentimiento de masa contra el capital que nos conquista.

No olvides esto y que sean incansables en revelar al proletariado el gran peligro.

Abraza a todos los amigos y no me olvides.—Tuyo,

RAÚL HAYA DE LA TORRE

(De *Bases*, La Plata, Rep. Argentina).

